

La Palabra de Dios penetra y anima, con la potencia del Espíritu Santo, toda la vida de la Iglesia.

Cfr. Documento de Trabajo de la XII Asamblea General Ordinaria del Sínodo sobre “La Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia”, que se celebra en Roma en octubre de 2008, nn. 29 y 30

o El Espíritu Santo crea una armonía entre la Escritura y la Comunidad

▪ Lo que hay que respetar y lo que hay que controlar

29. Existe una correlación entre el uso de la Biblia, la concepción de la Iglesia y la praxis pastoral. La adecuada relación se realiza cuando el Espíritu Santo crea armonía entre *Escritura y Comunidad*. Por lo tanto será importante respetar la necesidad interior que estimula la comunidad al encuentro con la Palabra de Dios, pero se cuidará también de controlar aquella sensibilidad que exalta la espontaneidad, la experiencia estrictamente subjetiva y la sed de lo prodigioso.

▪ La comprensión del sentido literal de la Escritura. El fundamentalismo. La secta.

Así también se prestará atención a lo que dice el texto de la Escritura, tratando de meditarlo para comprender el sentido literal, antes de aplicarlo a la vida. No es una cosa siempre fácil. Se señala el riesgo del *fundamentalismo*, fenómeno que tiene amplios matices antropológicos, sociológicos y psicológicos, pero que se aplica en modo particular a la lectura bíblica y a la consiguiente interpretación del mundo. A nivel de lectura bíblica, el fundamentalismo se refugia en el literalismo y rechaza tener cuenta de la dimensión histórica de la revelación bíblica y así no logra aceptar plenamente la misma Encarnación. «Este género de lectura encuentra cada vez más adeptos [...] también entre los católicos [...] el fundamentalismo [...] exige una adhesión incondicionada a actitudes doctrinarias rígidas e impone, como fuente única de enseñanza sobre la vida cristiana y la salvación, una lectura de la Biblia que rehúsa todo cuestionamiento y toda investigación crítica» [39]. La forma extrema de este tipo de tendencia es la *secta*. Aquí la Escritura ya no cuenta con la acción dinámica y vivificadora del Espíritu y la comunidad se atrofia, como un cuerpo inerte, transformándose en un grupo cerrado, que no admite diferencias ni pluralidad en el propio seno y muestra una actitud agresiva hacia otros modos de pensar [40].

▪ La docilidad al Espíritu Santo: lo que hay que mantener vivo, lo que hay que superar y evitar

En cambio, urge mantener viva en la comunidad la docilidad al Espíritu Santo, superando el riesgo de apagar el Espíritu con el excesivo activismo y la exterioridad de la vida de fe, evitando el peligro de la burocratización de la Iglesia, de la acción pastoral limitada a sus aspectos institucionales y de la reducción de la lectura bíblica a una actividad más entre otras.

▪ El Espíritu Santo guía a la Iglesia hacia la verdad entera: con su acción precede, acompaña y sigue toda acción litúrgica, y recuerda al corazón de cada uno las cosas proclamadas de la Palabra de Dios.

30. Es necesario tener presente que, como afirma Jesús, el Espíritu guía a la Iglesia hacia la verdad entera (cf. *Jn* 16, 13), por lo tanto hace comprender el verdadero sentido de la Palabra de Dios, conduciendo finalmente al encuentro con el Verbo mismo, el Hijo de Dios, Jesús de Nazaret. El Espíritu es el alma y el exegeta de la Sagrada Escritura. Por este motivo, no solo «se ha de leer [la Escritura] con el mismo Espíritu con que fue escrita» (*DV* 12), sino que la misma Iglesia, guiada por el Espíritu, trata de alcanzar una comprensión cada vez más profunda de la Escritura para alimentar a sus hijos, valiéndose en particular del estudio de los Padres de Oriente y de Occidente (cf. *DV* 23), de la investigación exegética y teológica, de la vida de los testigos y de los santos.

A este respecto, es muy valiosa la línea trazada en los *Praenotanda* del Leccionario, donde se afirma: «Para que la Palabra de Dios realice efectivamente en los corazones lo que suena en los oídos, se requiere la acción del Espíritu Santo, con cuya inspiración y ayuda la Palabra de Dios se convierte en fundamento de la acción litúrgica y en norma y ayuda de toda la vida. Por consiguiente, la actuación del Espíritu no sólo precede, acompaña y sigue a toda acción litúrgica, sino que también va recordando, en el corazón de cada uno (cf. *Jn* 14, 15-17.25-26; 15, 26 - 16, 15) , aquellas cosas que, en

la proclamación de la Palabra de Dios, son leídas para toda la asamblea de los fieles, y, consolidando la unidad de todos, fomenta asimismo la diversidad de carismas y proporciona la multiplicidad de actuaciones»[41].

▪ **La comunidad cristiana se construye dejándose guiar por la Palabra de Dios, bajo la acción del Espíritu Santo.**

La comunidad cristiana, por lo tanto, se construye cada día dejándose guiar por la Palabra de Dios, bajo la acción del Espíritu Santo, que ilumina, convierte y consuela. En efecto, «*todo cuanto fue escrito en el pasado, se escribió para enseñanza nuestra, para que con la paciencia y el consuelo que dan las Escrituras mantengamos la esperanza*» (Rm 15, 4). Es un deber primario de los Pastores ayudar a los fieles a comprender qué significa encontrar la Palabra de Dios bajo la guía del Espíritu, cómo en particular tal encuentro tiene lugar en la lectura espiritual de la Biblia, en la actitud de la escucha y de la oración. A este propósito afirma Pedro Damasceno: «Aquel que tiene experiencia del sentido espiritual de las Escrituras sabe que el sentido de la palabra más simple de la Escritura y el de aquella excepcionalmente sapiente son una sola cosa y están orientadas a la salvación del hombre»[42].

[39] Pontificia Commissio Biblica, *L'interprétation de la Bible dans l'Église* (15.4.1993), I, F: *Enchiridion Vaticanum* 13, EDB, Bologna 1995, p. 1630.

[40] Cf. Ioannes Paulus II, *Discurso sobre la interpretación de la Biblia en la Iglesia* (23.4.1993): *L'Osservatore Romano* edición española (30.4.1993), pp. 5-6.

[41] Missale Romanum, *Ordo Lectionum Missae*: Editio typica altera, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 1981: *Praenotanda*, 9.

[42] Petrus Damascenus, *Liber II*, vol. III, 159: *La Filocalia*, 3, Torino 1985, p. 253.

www.parroquiasantamonica.com